

Mensaje tres
Vivir con la Trinidad Divina
(2)
Dios opera en nosotros

Lectura bíblica: Fil. 2:13; 1:19-21a; Hch. 16:7; Ro. 8:9

I. “Dios es el que en vosotros realiza [u, opera]”—Fil. 2:13a:

- A. Dios tiene un mover sobre la tierra y Él lleva a cabo Su mover por Su operación—1 Co. 12:6, 11; 2 Co. 1:6; 4:12; Ef. 1:19; 3:7, 20; 4:16; Fil. 3:21; Col. 1:29; 2:12; 1 Ts. 2:13.
- B. Filipenses 2:12-13 revela que el pensamiento general que abarca e incluye todo lo presentado en este libro de Filipenses es que Dios opera en nosotros:
 - 1. Todo lo que Cristo es para nosotros tiene por finalidad la operación que Dios realiza en nosotros—vs. 5-11; 3:8-10.
 - 2. Nuestro Dios vive, se mueve y opera en nosotros continuamente, y debería impartarnos que Dios opere en nosotros—2:13.
 - 3. Si poseemos discernimiento espiritual, el poder de aprehensión espiritual, podemos ver que todas las cosas presentadas en el libro de Filipenses están relacionadas con la operación que Dios realiza en nosotros—1:19; 2:5-11; 3:10, 12, 21; 4:5-7, 19, 23.
- C. Todo lo abarcado en el libro de Filipenses está bajo el mover operacional de Dios:
 - 1. El capítulo 1 nos muestra que necesitamos vivir y magnificar a Cristo a fin de que Él sea nuestro vivir y nuestra expresión—vs. 20-21.
 - 2. El capítulo 2 nos muestra que necesitamos tomar a Cristo como nuestro modelo y enarbolarlo—vs. 5-11, 16.
 - 3. El capítulo 3 nos muestra que necesitamos ir en pos de Cristo y ganarlo como nuestra meta—v. 14.
 - 4. El capítulo 4 nos muestra que Cristo es nuestro secreto—vs. 12-13.
- D. Dios opera en nosotros “así el querer como el hacer, por Su beneplácito”—2:13b:
 - 1. El Dios que opera en nosotros es el Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu—Mt. 28:19; 2 Co. 13:14.
 - 2. El querer es interno; el hacer es externo—Fil. 2:13:
 - a. El querer tiene lugar en nuestra voluntad, lo cual indica que la operación de Dios comienza en nuestro espíritu y se extiende a nuestra mente, a nuestra parte emotiva y a nuestra voluntad—Ro. 8:4, 6.
 - b. La palabra griega que se traduce “hacer, o actuar” en Filipenses 2:13 es la misma que se traduce “realiza [opera]” en este versículo.
 - 3. En el versículo 13 “Su beneplácito” —el beneplácito de Su voluntad— es que nosotros lleguemos al punto culminante de Su salvación suprema—Ef. 1:5; Fil. 1:19; 2:12.
- E. Necesitamos ver que el hecho de que Dios opere en nosotros es una normalidad milagrosa; es completamente normal, y a la vez, completamente milagroso—v. 13; 4:6-7:
 - 1. Dios opera en nuestro interior de una manera milagrosa, pero aun así, normal y silenciosa—v. 7.
 - 2. La operación que Dios efectúa en nuestro ser no es espectacular externamente, pero en un sentido espiritual es un asunto grandioso—Ef. 1:19; 3:17.

II. El que Dios opere en nosotros se realiza con “la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo”—Fil. 1:19:

- A. *El Espíritu de Jesús* es una expresión particular respecto al Espíritu de Dios y se refiere al Espíritu del Salvador encarnado quien, como Jesús en Su humanidad, pasó por el vivir humano y la muerte en la cruz—Hch. 16:7; Lc. 1:31, 35; Mt. 1:21:

1. El Espíritu de Jesús no solamente contiene el elemento divino de Dios, sino también el elemento humano de Jesús y los elementos de Su vivir humano así como también la muerte que sufrió—Fil. 2:5-8.
 2. El Espíritu de Jesús no solamente es el Espíritu de Dios que posee divinidad para que podamos vivir la vida divina, sino también el Espíritu del hombre Jesús que posee humanidad para que podamos vivir la vida humana apropiada y soportar los sufrimientos propios de la misma—v. 15.
 3. Al padecer sufrimientos Pablo necesitaba el Espíritu de Jesús, porque en el Espíritu de Jesús se encuentra el elemento sufriente y la fortaleza para sufrir requeridos a fin de soportar la persecución—Col. 1:24; Hch. 9:15-16; 16:7.
- B. *El Espíritu de Cristo* se refiere al Espíritu de Cristo en resurrección—Ro. 8:9:
1. Mediante el proceso de la encarnación, la crucifixión y la resurrección, el Espíritu de Dios ha llegado a ser el Espíritu de Cristo—v. 9.
 2. El Espíritu de Cristo es en realidad Cristo mismo que mora en nuestro espíritu para impartirse Él mismo, la corporificación del Dios Triuno procesado, en nosotros como la vida de resurrección y el poder de ésta para acabar con la muerte en nuestra naturaleza—vs. 2, 9.
 3. Por el Espíritu de Cristo podemos participar del poder de Su vida de resurrección, identificándonos con Él en la trascendencia de Su ascensión y en la autoridad de Su entronización—Fil. 3:10; Ef. 1:20-21; 2:6; Jn. 11:25; Hch. 2:22-24, 31-36.
- C. *El Espíritu de Jesucristo* se refiere al Espíritu del Jesús sufriente y del Cristo resucitado—Fil. 1:19:
1. Debido a que el Espíritu de Jesús hace especial referencia a los sufrimientos del Señor, y el Espíritu de Cristo a Su resurrección, el Espíritu de Jesucristo guarda relación con Sus sufrimientos así como con Su resurrección; el Espíritu de Jesucristo es el Espíritu del Jesús que llevó una vida de sufrimientos en la tierra y del Cristo que ahora se halla en resurrección—Hch. 16:7; Ro. 8:9; Fil. 1:19.
 2. El Espíritu de Jesucristo es el Espíritu de Dios que llegó a ser “el Espíritu” mencionado en Juan 7:39: el Espíritu de Jesucristo mediante la encarnación, la crucifixión y la resurrección de Cristo, ese Espíritu que tiene tanto el elemento divino como el elemento humano con toda la esencia y realidad de la encarnación, la crucifixión y la resurrección de Cristo.
- D. La frase *abundante ministración* es una expresión específica y rica que el apóstol usa para referirse a la abundante y rica ministración del Espíritu de Jesucristo—Fil. 1:19:
1. Necesitamos ver que la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo incluye la divinidad, la persona divina con la vida y naturaleza divinas; una humanidad elevada, una humanidad con una vida, vivir, naturaleza y persona apropiados; la muerte maravillosa y todo-inclusiva del Señor en la cruz; y la resurrección y ascensión de Cristo—Jn. 1:1, 14, 29; Gá. 2:20; Lc. 24:5-6, 50-51.
 2. Por la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo nosotros, al igual que Pablo, podemos vivir a Cristo y magnificarlo—Fil. 1:19-21a:
 - a. Esta abundante ministración del Espíritu todo-inclusivo de Jesucristo tiene por finalidad que magnifiquemos a Jesucristo al vivirlo; lo vivimos para que Él pueda ser magnificado en cualquier circunstancia—vs. 20-21; 4:11-13.
 - b. En el Espíritu de Jesucristo se halla la abundante ministración todo-inclusiva, la cual nos capacita para enfrentarnos a toda clase de entorno, y así, experimentar a Cristo, disfrutar a Cristo, vivir a Cristo y magnificar a Cristo—1:19-21a; 4:11.